



Apuntes de diálogo

Omar Jerónimo

Central de Organizaciones Indígenas y Campesinas Maya Ch'orti'

De manera general, la población es ajena a la crisis política y la cooptación que sufre el Estado guatemalteco por parte de las *elites económico-criminales*¹, quienes han visto afectado su *statu quo*.

Los niveles de pobreza y desigualdad no dan tregua y dificultan a la población en general pensar sobre la crisis. En un sector más reducido prima la zozobra, el temor y un sentimiento de derrota. Este sector son las organizaciones de derechos humanos, las ONG, así como organizaciones indígenas, campesinas y otros actores. Por su parte, los partidos políticos que se autodeterminan como progresistas, ven en la crisis una oportunidad para captar el voto de la población que vive diariamente la desigualdad y la pobreza; pareciera que no se percatan de que los políticos le han mentado tanto a la población, que ya les interesa poco quién gana y quién pierde en el proceso electoral.

¹ Acuño este término para resaltar que, en Guatemala, la línea que separa a las elites económicas del sector criminal, es casi imperceptible.

² Es decir, que incluya a todas las corrientes progresistas y otros espacios de la sociedad, teniendo el cuidado de no incluir sectores que no compartan principios de igualdad y democracia. .

La cooptación del mínimo nivel de institucionalidad con el que contaba el Estado guatemalteco, ya de por sí muy débil, por las elites económico-criminales, exige que en Guatemala se construya una alianza muy amplia, pero no abierta,² que permita cambiar la correlación de fuerzas. Debería existir una alianza de diversas tendencias ideológicas, de tal manera que pensamientos diversos occidentales puedan interactuar con los pensamientos de los pueblos originarios, para contribuir a superar este escenario de poblaciones desinteresadas, asustadas e indiferentes, a causa de la preocupación por la sobrevivencia cotidiana.

La izquierda y los movimientos progresistas deben abandonar la tentación de competir con los partidos de ultraderecha y criminales a través de sus mismas estrategias, porque esto provoca el desgaste y desprestigio del mismo movimiento. Además, deben reafirmar sus principios como partidos y movimientos de izquierda para evitar ser arrastrados por las ráfagas de viento violento de las ultraderechas y el capitalismo salvaje. Este es un riesgo constante que ha puesto en crisis al pensamiento progresista a tal punto que ha abandonado sus principios y agenda histórica para convertirse en contestatario de los planteamientos y narrativas neoliberales. Es tal su confusión y la limitación de su horizonte político, que ni siquiera tienen la capacidad de superar sus

intereses particulares y compiten entre sí por los espacios limitados que les deja el sistema institucional cooptado.

La ruta que tomó CODECA-MLP, aunque en algunos puntos puede ser criticable, es una ruta clara: no ceder ante el discurso y el ataque de las élites y plantearse como una propuesta disruptiva, en la cual se entienden como estratégicos a los movimientos campesinos y las comunidades.

Sin embargo, ha abandonado su propuesta de origen: seguir proponiendo la reforma agraria como una de las aspiraciones y luchas históricas del movimiento campesino. Además, la ruta que eligieron expresa una visión que podríamos definir como “importada” respecto de las aspiraciones de los pueblos indígenas: me refiero a la reivindicación de un Estado plurinacional. Aunque esta propuesta es común a los pueblos originarios en América Latina, debería ser planteada a partir de las peculiaridades de la realidad nacional, o sea desde la experiencia y participación de los pueblos indígenas en Guatemala, teniendo en consideración el contexto continental existente.

Este último punto sigue siendo incomprendido por la misma CODECA y otras organizaciones que plantean el mismo tema, y que consideran que “entienden y son portadores de las voces y las palabras de los pueblos indígenas”³, confundiendo organizaciones indígenas con pueblos y autoridades indígenas.

Otro tema sustancial que debe ser abordado es la construcción de relaciones horizontales entre los movimientos sociales y los partidos de izquierda. Esto ha sido un reto enorme en Guatemala, porque los movimientos sociales se han sentido utilizados en el proceso electoral por los partidos de izquierda, de la misma forma en que pueden sentirse utilizados por los de derecha. Quizá construir las nuevas relaciones organizacionales es uno de los mayores retos. Para ello hay que considerar los principios fundamentales de la izquierda, que lleven a un diálogo franco y a tener una agenda clara, superando visiones esquemáticas y hegemónicas, y respetando los principios e identidad diversa de un pueblo mayoritariamente maya, que cada vez afianza más su identidad.

³ Damaso Aldana, *Autoridad Indígena, maya Ch'orti'*, marzo 2019, encuentro de Autoridades, Jocotán.

Aunque la visión de los pueblos indígenas no puede catalogarse típicamente de izquierda o derecha, sino más bien de un pensamiento fuera de las visiones occidentales, es fundamental decir que sus principios coinciden mayormente con los de la izquierda, pero las diferencias hacen que el acercamiento sea complejo, aunque posible y necesario.

Por otro lado, la mirada electoral debe lograr una agenda de mediano y largo plazo que permita acumular fuerza social para la transformación del Estado, considerando la participación política electoral como una de las opciones y no como “la opción”. Una mirada más abierta de varias rutas puede permitir una mejor articulación. Por ejemplo, para los pueblos indígenas el Estado es ajeno, no propio y, por lo tanto, es considerado un actor con el que los pueblos indígenas pueden dialogar y negociar, pero no se supeditan a la política estatal. En cambio, el movimiento campesino ve al Estado como el responsable de crear políticas públicas que permitan resolver las grandes dificultades de los campesinos (tierra, tecnología, crédito y mercado), para lo cual hay que lograr llegar a gobernar. De la misma manera, los partidos de izquierda ven al Estado como creador de políticas públicas que, aunque son inclusivas, no son integralmente transformadoras. Es necesario tomar el poder y, en el contexto político prevaleciente, eso tendrá que hacerse por la vía electoral.

En el marco de esas miradas sobre el Estado podría pensarse que la única alianza posible es la de los movimientos campesinos y los partidos de izquierda, y es probable que así sea coyunturalmente. Sin embargo a pesar de las diferencias que existen entre los movimientos indígenas y las organizaciones de izquierda, hay un común fundamental que constituye una meta concreta: contar con un Estado fuerte, democrático, con el cual los pueblos indígenas puedan interactuar y avanzar en su libre determinación. Con el movimiento campesino los puntos en común son: contar con un Estado fuerte, democrático, que pueda permitir avanzar en las grandes conquistas agrarias pendientes en Guatemala. Si comprendemos los puntos comunes y las diferencias, podríamos tener una articulación no solo del Estado por el Estado mismo, sino para las transformaciones de éste en beneficio de la mayor pluralidad posible. Es importante precisar que, aunque el tema agrario es fundamental en cualquier propuesta de desarrollo de los territorios rurales que beneficie a los pobres y

excluidos, por sí mismo es insuficiente, si no se considera la multisectorialidad propia de la visión territorial del desarrollo rural integral, que incluye salud, educación, protección social, infraestructura productiva, política agropecuaria, etc.

Una discusión levantada en 2016 en el seno de las autoridades indígenas, fue: “el Estado es corrupto y es así porque los ladinos lo crearon y lo alimentan para ellos, son ellos los llamados a resolver ese problema, no nosotros los pueblos mayas; sin embargo, como estamos comprendiendo que es nuestra contraparte que por 500 años ha sido construido para despojarnos, es necesario que nos involucremos para mejorarlo y poder avanzar en la reconstitución de nuestros territorios”.⁴ Con esta postura, las autoridades indígenas de al menos 16 pueblos mayas, xinka y garífuna, se involucran en la discusión e intento de reforma de la Constitución política de la República de Guatemala. Así mismo, sobre esa postura dichos pueblos defendieron a la CICIG hasta después de su cierre abrupto, terminando con la izada de la bandera de los pueblos indígenas el 15 de septiembre de 2021, en la plaza de la constitución, en un reconocimiento de que nuestra resistencia y lucha por los derechos de los pueblos no han terminado y que estas tierras son nuestras y deben volver a los pueblos mayas.

PROPUESTA

A partir de lo planteado en párrafos anteriores, que es apenas un bosquejo que requiere desarrollo, pode-

mos sacar aprendizajes de articulación y hacer una apuesta de agenda con temas coyunturales que logren amarrar las más profundas aspiraciones de los pueblos originarios y del movimiento de izquierda y progresista.

Como lo indico arriba, esto solo será posible si los movimientos de izquierda son coherentes y no abandonan los objetivos y principios de la izquierda misma y los movimientos sociales, cuestión que ha colocado en una situación de crisis su agenda y propuesta, provocando que se vacíen de contenido los mensajes necesarios para construir una base social y que se genere una enorme desconfianza entre las mismas organizaciones y pueblos indígenas. Estas reflexiones permiten plantear una ruta de tres pasos, no excluyentes y no ordenados, sino que estas pueden y deberían desarrollarse en conjunto:

1) **Temas concretos**

2) **Aspiraciones**

3) **Estructura del diálogo** (entre iguales, heterogéneo, objetivos diversos, metas comunes).

Debemos considerar que el objetivo básico no es que nuestras organizaciones sobrevivan, sino contribuir en conjunto al alcance de las aspiraciones de cada expresión, mientras se logran objetivos concretos que alimentan y alientan las esperanzas de lucha. Para esto es fundamental trascender lo coyuntural: “las elecciones son importantes, pero no son lo fundamental ni lo estratégico, es una de las tácticas”.⁵ •

⁴ Rigoberto Juárez, Autoridad Ancestral maya Q’anjob’al, abril 2016, encuentro de Autoridades Indígenas y Ancestrales, Ciudad de Guatemala.

⁵ Frase del autor.